

Artículo de reflexión

Cuestiones de Filosofía

ISSN: 0123-50-95

E-ISSN: 2389-9441

Vol. 5 – N° 25

Julio- Diciembre, año 2019

pp. 65 - 81

La hermenéutica analógica en el campo de la filosofía

Analogical hermeneutics in the field of Philosophy

Mauricio Hardie Beuchot Puente¹
Universidad Nacional Autónoma de México



Recepción: 31 de marzo del 2019

Evaluación: 28 de abril del 2019

Aceptación: 6 de Junio del 2019

¹ Doctor en filosofía por la Universidad Iberoamericana de México. Profesor en el posgrado de filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Correo electrónico: mbeuchot50@gmail.com

Resumen:

El presente artículo desarrolla un concepto de la filosofía y, a partir de este último, un concepto de la hermenéutica analógica. Presenta esta última como un instrumento de interpretación de textos filosóficos que evita caer en el univocismo propio de la perspectiva moderna y positivista, según la cual sólo hay una única interpretación válida, tanto como evita caer en el equivocismo de la perspectiva posmoderna y relativista, según la cual todas las interpretaciones son correctas. Muestra que la hermenéutica analógica no sólo se distingue de la unívoca y la equívoca, sino que también emplea las dos formas de la analogía conceptualizadas en la Edad Media, a saber, la analogía de proporcionalidad y la analogía de atribución. Finalmente, el artículo expone cómo la analogía de proporcionalidad es capaz de aglutinar, conmensurar o coordinar varias interpretaciones de un texto hallando lo que estas tienen en común, es decir, encontrando su común denominador a pesar de las diferencias que presentan entre sí.

Palabras clave: filosofía, univocismo, equivocismo, hermenéutica, hermenéutica analógica.

Abstract:

This article develops a concept of philosophy and, from this, a concept for the analogical hermeneutics. The last one is presented here as a tool for interpreting philosophical texts that avoids to fall into line with univocalism, which belongs to modern and positivist perspective. According to univocalism, there is only one true interpretation. However, it also avoids falling in with wrongnessism of the postmodern and relativist perspective. According to wrongnessism, all interpretations are correct. Here, we show that analogical hermeneutics does not only distinguish between univocal and wrongness, but it also employs two ways of conceptualized analogy of the Middle Age. As far as we know, the analogy of proportionality is able to gather, commensurate, and coordinate several interpretations of a text while it finds its common things, i.e., while it finds its common denominator despite the differences between them.

Keywords: philosophy, univocism, error, hermeneutics, analog hermeneutics.

L'herméneutique analogique dans le domaine de la philosophie

Résumé :

L'article à présenter développe un concept de la philosophie, et, à partir de ce dernier-là, un concept de l'herméneutique analogique. Cela présente cette dernière comme un outil d'interprétation de textes philosophiques qui évite de tomber dans l'univocisme propre de la perspective moderne et positiviste, selon laquelle, il n'y a qu'une unique interprétation valable, soit pour éviter tomber dans l'ambiguïté de la perspective postmoderne et relativiste, selon laquelle toutes les interprétations sont correctes. Cela montre aussi que l'herméneutique analogique ne distingue pas seulement l'univoque et l'équivoque, mais utilise en plus les deux formes de l'analogie conceptualisées dans la Moyen-Âge, à remarquer, l'analogie de proportionnalité et l'analogie d'attribution. Finalement, l'article expose comment l'analogie de proportionnalité est-elle capable d'agglutiner, proportionner ou coordonner différentes interprétations d'un texte, en trouvant ce qu'il y ait en commun, c'est-à-dire, en trouvant son dénominateur commun malgré les différences ayants.

Mots-clés: philosophie, univocisme, erreur, herméneutique, herméneutique analogique.

A hermenêutica analógica no campo da filosofia

Resumo:

Neste artigo se desenvolve o conceito da filosofia e, partindo deste último, um conceito da hermenêutica analógica. Apresenta-se esta última como um instrumento de interpretação de textos filosóficos que evita cair no unívocíssimo próprio da perspectiva moderna e positivista, segundo a qual, só tem uma única interpretação válida, tanto como para evitar cair no equivoquíssimo da perspectiva pós-moderna e relativista, seguindo todas as interpretações como corretas. Mostra-se que a hermenêutica analógica não só se distingue da unívoca e a equivocada, mas também emprega as duas formas da analogia conceitualizadas na Idade Média, pois a analogia da proporcionalidade e a analogia da atribuição. Finalmente, o artigo expõe como a analogia de proporcionalidade pode aglutinar, comensurar ou coordenar várias interpretações de um texto achando aquilo que ela tem em comum, ou seja, encontrando um comum denominador das diferenças que se apresentam entre si.

Palavras-chave: filosofia, unívocíssimo, equivoquíssimo, hermenêutica, hermenêutica analógica.

Introducción

En este trabajo, expongo un concepto de la filosofía que está vertebrado a partir de la hermenéutica. Para ello, primero me referiré a la filosofía en general; posteriormente, a la hermenéutica, sobre todo a la más reciente; y, luego, presentaré una propuesta filosófica y hermenéutica: la hermenéutica analógica, cuya tarea será evitar los peligros de una hermenéutica unívoca (como la que se dio en muchas partes de la modernidad) y una hermenéutica equívoca (como la que se está dando en muchos sectores de la posmodernidad)².

La filosofía es un conocimiento reflexivo, por lo que tiene que estar continuamente volviendo sobre sus problemas. Inclusive, tiene que meditar una y otra vez en torno a sí misma. No está de más, pues, hacer ese ejercicio en esta ocasión. Nos ayudará a tener la advertencia de que estamos construyendo la filosofía, que su historia es su misma esencia, por lo que tenemos la obligación de aprender de su pasado y proyectarla continuamente hacia su futuro.

La filosofía

Concibo la filosofía como la búsqueda de los primeros principios y las últimas causas (Beuchot, 2011, pp. 7-19). Esto significa que va más allá de las ciencias, las cuales se quedan en las causas próximas y sus principios particulares. Buscar la causa es buscar la explicación, la cual a veces reside en la naturaleza de la cosa, en aquello que la produjo o movió, en el fin al que se la destina o en aquello de lo que está hecha. Y se ve que la filosofía va más allá de las ciencias porque, por ejemplo, la física no se ocupa de la realidad o idealidad de las cosas, o de la esencia de la materia, sino que todo eso lo da por supuesto y lo deja a la filosofía. Igualmente, ninguna ciencia se ocupa de ver si es posible el conocimiento, sino que lo asume y se dedica a conocer su objeto, por lo que el problema crítico queda en manos de la filosofía.

² Se llama "posmodernidad" a la corriente cultural que cuestiona el racionalismo y cientificismo de la modernidad, para proponer una racionalidad más débil y abierta. H. Foster (1988, pp. 7-17) ofrece un detallado estudio introductorio sobre el posmodernismo.

Antiguamente, la filosofía abarcaba todas las ciencias y el filósofo era –a un tiempo– astrónomo, biólogo, médico, politólogo, etc., como Aristóteles (Lloyd, 2007, pp. 81 y ss). Por eso, algunos dicen que a la filosofía le toca estudiar todas las causas (remotas y próximas) y que es a la metafísica a la que le tocan las causas últimas. Pero, dado que las ciencias se han independizado de la filosofía, conviene definir la filosofía por aquello que le ha quedado como peculio, por aquello que le han dejado las ciencias, que es, precisamente, el estudio de las causas últimas y los principios primeros.

En la tradición griega, se habla de Tales de Mileto como el primer filósofo (Rivaud, 1962, pp. 36-37). Dejemos de lado el si era propiamente griego o asiático. Lo cierto es que trató de buscar no solamente el conocimiento de las cosas físicas y sus comportamientos, sino su origen remoto: aquella sustancia o materia primordial de la que todas están hechas y de la cual surgieron. Se ha dicho que la filosofía rompió con la religión, con el fin de dar explicaciones completamente racionales, aunque hay que dejar claro el hecho de que no existió una ruptura total, pues de alguna manera han convivido. Aquí lo importante es que la primera privilegió el uso de la razón y la atención a la experiencia.

Cicerón cuenta que fue Pitágoras quien introdujo el término “filósofo” y que lo hizo por humildad (Cicerón, 1979, pp. 83-84), pues -preguntado por un rey acerca de cuál era su profesión- le pareció muy desmedido contestarle que era sabio (σοφός) y, entonces, prefirió decirle que era amante de la sabiduría (φιλó-σοφος). Esto implica que la filosofía tiene un origen doble: por una parte, el orgullo (ὑβρις) de buscar explicaciones propias que ya no dependan de la religión; y, por otra parte, la humildad, dado que nunca se alcanza plenamente el conocimiento de todas las cosas.

Desde sus orígenes, se ha reconocido la vinculación de la filosofía con la religión, ya que siempre se ha combinado con la mitología (Colli, 2009, p. 19). Apolo y Dioniso, en concreto, estuvieron muy presentes en los comienzos de la filosofía. Apolo, el dios de los oráculos, estuvo involucrado especialmente, ya que -a la distancia- intervenía en los acertijos, los problemas y las discusiones en las que se aplicaba la dialéctica o la lógica.

En la obra del propio Platón, se ve esa combinación entre mito y razón, aunque lo que predomina claramente es lo racional e intelectual. Esto se aprecia de manera mucho más palmaria en Aristóteles, sin desconocer -eso sí- que considera al filósofo como un φίλοςμυθος o amigo de los mitos (Aristóteles, 1970, 982b18). El motivo de esto radica en que en los mitos y en la poesía se encuentran muchas riquezas que se pueden extraer para la filosofía y la actividad racional.

En la Edad Media, hubo al principio solo dos facultades en las universidades: la de filosofía o de artes y la de teología. De modo que la filosofía abarcaba todo lo distinto de la teología, esto es, abarcaba todas las ciencias, aunque poco a poco se fueron separando de ella. Derecho y medicina tuvieron facultades propias, algunas muy célebres, como las de Padua y Montpellier. La física, la biología y la economía lo hicieron después, así como la sociología, la antropología, la psicología y otras.

Han quedado la lógica, la epistemología o crítica, la ontología, la antropología filosófica o filosofía del hombre, la ética, la filosofía política, la estética y algunas más. Hay como un núcleo de materias que pertenecen en propiedad a la filosofía y, además, se cuenta la historia de la disciplina. Son las que suelen darse en las facultades de filosofía y algunas en el bachillerato. Asimismo, hay otras "filosofías de", como la filosofía de la ciencia, la filosofía de la religión, la filosofía de la educación, etc. En todas esas partes, la filosofía ha quedado como el estudio de sus primeros principios y sus últimas causas.

Por eso, la filosofía sigue siendo la reina de las ciencias; principalmente, por su nivel de abstracción, porque llega a esos problemas de fondo que no pertenecen a las ciencias concretas. En especial, con la metafísica u ontología ve los principios más altos, los que rigen para todas ellas desde un nivel completamente abarcador. De ahí que tenga también la conciencia de los alcances del conocimiento y los métodos de las ciencias mismas. Pero, sobre todo, tiene el saber acerca del hombre y lo plasma en las directrices que da, desde la ética hasta la política y el derecho. En suma, la filosofía sigue teniendo el grado de saber más alto por su universalidad y por su vinculación con el ser humano.

La hermenéutica como filosofía

Una de las ramas de la filosofía es la hermenéutica, la cual se concibe como la disciplina de la interpretación de los textos. Ha llegado a ser muy importante, de modo que a veces se habla incluso de una corriente filosófica orientada a la luz de la hermenéutica. En todo caso, ha adquirido relevancia y tiene que tomarse en cuenta al hablar de la filosofía.

La hermenéutica solía colocarse en la crítica del conocimiento y, a su vez, se ubicaba como una consecuencia de la lógica, que por entonces trataba de los alcances y límites del saber. Si la crítica consistía en responder a la pregunta ¿qué podemos conocer?, la hermenéutica trataba del problema de cómo podemos comprender los textos. Poco a poco, se fue ampliando la noción de texto y esta abarcó no solamente los textos escritos, sino también los hablados y hasta los actuados o las acciones significativas (Grondin, 2008, pp. 16-19).

En la actualidad, la hermenéutica ha llegado a ser la corriente filosófica predominante, porque ha acompañado a ese fenómeno cultural que llamamos posmodernidad. Sin embargo, hay que criticar sus excesos relativistas.

Filosofar desde la hermenéutica consiste en buscar, ante todo, la comprensión. Y es que en la filosofía del siglo XIX -por ejemplo, en Dilthey- se contrapuso demasiado la comprensión a la explicación. La comprensión es captar intuitivamente algo, a través de su estructura, forma o esencia. Explicar es dar razón de algo, al señalar sus causas. Pero la hermenéutica sostiene que, muchas veces, comprensión y explicación se reúnen, que muchas veces comprender es explicar; por ejemplo, cuando se asigna la causa formal o la estructura de algo, como sucede en antropología. Por poner un caso: cuando un mito hace comprender el sentido de una comunidad primitiva.

La hermenéutica ha tenido, recientemente, como grandes expositores a Hans-Georg Gadamer, Paul Ricoeur, Richard Rorty y Gianni Vattimo.

Gadamer fue discípulo de Heidegger y este llegó a decir que la hermenéutica, más que un arte o técnica de la interpretación, es un modo de ser del hombre

(un “existenciario” del ser humano, como él lo llamaba). Gadamer hace ver que la comprensión se da siempre en el diálogo y dentro de una tradición, porque nacemos en alguna, lo que nos condiciona en nuestra comprensión, aunque no nos determina completamente, pues hay pensadores tan creativos que incluso revolucionan su tradición (Grondin, 2003, pp. 189 y ss). Pero hay que conocer nuestra tradición para poder aportar algo a ella; hay que dialogar con la tradición propia, con esa conversación hermenéutica que nos capacitará para ir más allá.

En todo caso, nuestro comprender se da desde una tradición y, cuando se trata de comprender a otra tradición, dice Gadamer que se da una “fusión de horizontes”, es decir, el horizonte de una persona de una tradición llega a coincidir con el de otra. Esto hace que puedan entenderse. Por eso, mientras más amplíe mis horizontes, más capacidad de comprender tendré. Además, la interpretación tiene la estructura de la prudencia (φρόνησις), porque esta consiste en actuar adecuadamente según la circunstancia; y no se debe soslayar que la interpretación es poner un texto en su contexto. En ambos casos, hay que saber colocar lo particular en lo general. Eso conlleva el problema del “círculo hermenéutico”, esto es, que al interpretar cometemos circularidad, dado que ya llevamos pre-conocimientos generales que nos hacen interpretar de tal o cual manera un texto particular; pero este no es un círculo vicioso, sino más bien virtuoso, pues no tenemos otra manera de interpretar.

Ricoeur aplica la hermenéutica a problemas relevantes, como el de los símbolos y los mitos (1997, pp. 33 y ss). Se da cuenta de que el hombre es eminentemente simbólico, es decir, que los símbolos son los ingredientes principales de cada cultura. El símbolo es un signo muy rico; tiene, a diferencia de los otros signos, un excedente de sentido. No se puede interpretar simplistamente, requiere un trabajo profundo de interpretación. Símbolos son los mitos, los ritos, los poemas, etc. Ricoeur trabajó principalmente con los mitos, que son símbolos muy especiales, por lo general del ámbito religioso, y que, sin pretender tener referencia científica, dan sentido a los que los conocen y los viven.

Así, el mito, al igual que el símbolo, posee un significado doble; a diferencia de los otros signos, no se queda en un sentido único y visible, tiene uno manifiesto y otro (u otros) oculto(s). Por ejemplo, según Ricoeur, el relato de Adán y Eva en el Paraíso, de

la Biblia, es un mito en el buen sentido, esto es, no trata de explicar científicamente cómo apreció el hombre en la tierra, sino cómo entró el mal en el mundo: por la soberbia (ὕβρις) del ser humano, que desobedece a Dios y come de la manzana prohibida. De hecho, la mayoría de los mitos hablan del mal, tratan de explicarlo, porque del mal no se habla por lo general directamente, sino indirectamente, a través de mitos o símbolos.

El mito, por ese doble significado que posee, se parece a la metáfora. Esta tiene un significado literal y un significado metafórico. El primero resulta falso, mientras que el segundo debe ser captado, comprendido e interpretado por el lector. Por ejemplo, cuando se dice que “el prado ríe” no se afirma que el prado se ríe como lo hace un ser humano, sino que se quiere dar a entender que está florido y que por eso da alegría y pone risueños a los que lo contemplan.

Bajo esta perspectiva, Ricoeur estudia el psicoanálisis y allí encuentra un campo fértil en el análisis de los sueños. Los sueños no solo tienen una estructura metafórica, sino que también cuentan con una estructura simbólica y metonímica, es decir, operan una condensación y un desplazamiento, unen demasiadas cosas en un momento o trasladan significados de manera muy extraña. Con todo, poseen un sentido que el analista debe desentrañar con ayuda de la hermenéutica.

Ricoeur también aplicó la hermenéutica a la historia y a la literatura, pues el relato –sea histórico o de ficción– necesita una interpretación para ser comprendido. Es mentira que se da totalmente en una primera aproximación.

Por su parte, Rorty, después de haber seguido la línea de la filosofía analítica, llegó a la convicción de que la filosofía dejaba de centrarse en la epistemología para refugiarse en la hermenéutica (1983, pp. 287 y ss). Entonces, la filosofía, más que señalar las posibilidades cognoscitivas de un discurso, busca ser una conversación edificante, un diálogo que una a las personas.

Pero eso mismo le hizo pensar que no hay propiamente distinción entre la filosofía y la literatura, que la filosofía tiene que aceptar que no demuestra, sino que narra, al igual que lo hace el literato. Más aún, que no hay sentido literal, sino solamente

sentido alegórico o metafórico en los textos, y que por eso no debemos preocuparnos de la objetividad ni la verdad. Dada su adopción del pragmatismo, Rorty sostiene que es más importante la praxis que la teoría. Por eso afirma que, en lugar de perder el tiempo estudiando la verdad, tendríamos que dedicarnos a ver las condiciones de posibilidad de la praxis; por ejemplo, el papel de la democracia en la política.

Gianni Vattimo sostiene que la hermenéutica es el lenguaje común (κοινή) de la filosofía posmoderna, el instrumento filosófico universal o más extendido en nuestros tiempos (1991, pp. 55 y ss). La filosofía actual o posmoderna es hermenéutica y, por lo mismo, anti-metafísica. Vattimo no niega la ontología, pero la acepta como debilitada. Dentro de su "pensamiento débil", precisamente es la hermenéutica la que (con su procedencia de Nietzsche) suministra a la ontología una inyección de nihilismo que le quita la dureza y prepotencia que tuvo en la modernidad.

Hay que pensar, según Vattimo, en un sujeto débil y en una ontología del presente, como la llamaron Foucault y Deleuze; y por eso tampoco hay que preocuparse de la objetividad o la verdad en la interpretación. Hay que contentarse, de manera semejante a Rorty, con buscar y favorecer la democracia, lo que da la impresión de una vuelta al socialismo en Vattimo, en cuyas filas ha militado como político.

Hacia una hermenéutica analógica: planteamiento de principios

Aquí se ve que la hermenéutica más reciente ha sido demasiado frágil, demasiado ambigua, es decir, equivocista. Esto se entiende por la contraposición que eso supone con el univocismo de la modernidad, sobre todo en los positivismo. Pero se ha ido demasiado lejos en la línea de la equivocidad, al fragmentar demasiado el conocimiento. Por supuesto que no se trata de volver a la univocidad, porque ella inculcaba una pretensión incumplible. Pero se olvida que entre la univocidad y la equivocidad, que son extremos, se encuentra en la historia de la filosofía un medio que es la analogía, la analogicidad. La analogía es intermedia entre lo unívoco y lo equívoco. No tiene la pretensión inalcanzable de claridad y rigor de lo unívoco, pero tampoco se derrumba en la fragmentación y el relativismo excesivo de lo equívoco. Guarda un equilibrio proporcional. De hecho, analogía (ἀναλογία) significa en griego "proporción".

Por eso me ha parecido que en la actualidad se ha vuelto necesaria o, por lo menos, muy conveniente una hermenéutica analógica (Beuchot, 2019, pp. 25 y ss). Es decir, una hermenéutica que no tenga las pretensiones de objetividad y verdad de la hermenéutica unívoca, característica de la modernidad y del positivismo, aunque tampoco el abandono de toda objetividad y verdad de la hermenéutica equívoca, tan frecuente en la posmodernidad. La hermenéutica analógica tiene un aspecto proporcional, que une y conmensura interpretaciones, con base en el común denominador que poseen; y tiene, además, un aspecto de ordenación jerárquica, correspondiente a la analogía de atribución, por el que puede disponer las interpretaciones según un orden de mejor a peor, de modo que llegue un punto en el que ya las interpretaciones se vuelven equívocas y dejan de pertenecer al rango de las adecuadas.

Por otra parte, la analogía tiene un polo metonímico y otro metafórico. Es decir, la analogía de atribución y la de proporcionalidad propia tienen carácter de metonimia, mientras que la analogía de proporcionalidad impropia o metafórica es, como su nombre lo dice, correspondiente a la metáfora. Por eso, una hermenéutica analógica tiene la capacidad de interpretar textos que oscilan entre lo científico y lo poético; y, según lo pida el texto, se acercará más a un polo o al otro.

Esta hermenéutica analógica dará la posibilidad de alcanzar cierta objetividad o verdad en la interpretación de los textos, sean de la naturaleza que sean. Eso sí, de una manera solo proporcional, aproximada y, sin embargo, suficiente. Con esto, se evita incurrir en la dispersión y laxitud de la interpretación, de acuerdo con muchos posmodernos. La hermenéutica analógica tendrá la suficiencia de la *φρόνησις* o prudencia.

Y es que una hermenéutica analógica está muy en la línea de Gadamer, para quien interpretar era aplicar la *φρόνησις* en la hermenéutica, en el acto interpretativo. Según Aristóteles, a quien Gadamer estudió tan bien, la *φρόνησις* es proporción, sentido de la medida y del equilibrio. En suma, la prudencia es algo analógico. Si la hermenéutica es *φρόνησις*, entonces es equilibrio, proporción, analogía. De ahí que, en la línea de Gadamer, se pueda lícitamente desembocar en una hermenéutica analógica, esto es, basada en la *φρόνησις*, en el acto prudencial (Beuchot, 2004, pp. 439 y ss).

Pero también una hermenéutica analógica está en la línea de Ricoeur. En efecto, él pone como principal modelo de la interpretación la metáfora, el acto de habla metafórico. Y una metáfora muy importante, según Aristóteles –al que también estudió mucho– es la metáfora analógica. Simplemente, para poder interpretar el símbolo –dice Ricoeur, al repetir a Kant– se tiene que proceder por analogía, con una interpretación analogizante, esto es, con una hermenéutica analógica (Beuchot, 2003, pp. 123 y ss).

Jalonada por los univocistas y los equivocistas, la hermenéutica ha perdido mucho tiempo. Por esta razón, requiere una salida diferente, la cual se dará por la analogía. La misma racionalidad ha sido demasiado unívoca. Por su puesto, que no puede haber una racionalidad equívoca, dado que sería todo lo que no debe ser. Se necesita, entonces, una racionalidad analógica. Esta debe ser abierta, aunque sin dispersión; debe ser rigurosa, pero sin rigidez. Con esto, la filosofía puede verse favorecida, dado que está pidiendo una renovación.

Una aplicación: hermenéutica analógica y educación

Ya que el ser humano es un animal racional, la educación consistirá en hacer que esa racionalidad suya oriente todos los aspectos de su vida. Pero la noción de analogía, que es proporción, medida, nos hace ver que esa racionalidad no es total, que tiene que convivir con elementos irracionales, como los del inconsciente y los de la voluntad. Aunque se pretende que aun lo inconsciente aflore a la conciencia y sea modulado por la razón, no todo llega a ese ideal y el ser humano tiene que aprender a coexistir con cierta carga de sinrazón.

Por eso, hablo de una racionalidad analógica, que sabe compaginar la radiante claridad de la razón con la profunda oscuridad de la sinrazón, en un claroscuro que es el que da fondo a la vida humana, de modo que pueda llegar a la plenitud acomodando todos los aspectos que constituyen la esencia del hombre.

Esta es la aspiración máxima de la educación: la formación del hombre. La educación busca equilibrar y capitalizar todos los aspectos del ser humano. Ella pretende enseñarnos a pensar con toda nuestra humanidad. Para ello, tiene que

enseñar al individuo a encauzar sus fuerzas, a proyectar bien su intencionalidad, que es múltiple. La educación procura que el individuo maneje su intelecto y su afecto. En dicho cometido, las virtudes intelectuales y morales, de las que nos hablaban los antiguos, poseen una importancia capital.

De lo que se trata es de apoyar al ser humano para que aprenda a pensar y también a querer. En suma, la apuesta es por una educación de su intelecto y de sus sentimientos. Ciertamente, es formación del juicio; pero, ya que esto requiere del despliegue de las virtudes, se trata sobre todo de formarlo en la prudencia, en el juicio prudencial, en el buen manejo de la razón práctica. Para esto, se hace necesario recurrir a la razón teórica y al pensamiento ordenador. El camino de la proporción y la analogía resulta clave para que haya una buena praxis y una vida humana conveniente.

Esto es lo que nos ayudará a humanizar la educación y, por supuesto, a educar mejor al ser humano. Es lo que se han propuesto las humanidades, quienes deben convivir con las ciencias exactas y naturales, para aportar esa dimensión de humanismo que solo ellas pueden dar. En el proyecto de humanización del hombre, la filosofía ocupa un lugar especial. A ella, todavía le falta mucho por cumplir el ideal de ser humano que se ha planteado a través de la historia del pensamiento y la educación, y que constituye lo que se ha llamado *filosofía perenne*.

En toda esta tarea, la filosofía de la educación debe tener un papel destacado. La hermenéutica le puede ser de gran ayuda para cumplirlo, pues puede contribuir con la interpretación de la interacción educativa como un texto. Además, una hermenéutica analógica será de mucha utilidad para la pedagogía, puesto que enseña a ver ese texto –que es la interacción educativa– sin las pretensiones de imposición que tiene una hermenéutica unívoca y sin la laxitud que tiene una hermenéutica equívoca. La hermenéutica analógica lo hace con la debida proporción de exactitud y apertura que requiere la complejidad del ser humano.

Conclusión

En suma, la propia marcha de la filosofía –ahora muy de la mano de la hermenéutica, esto es, de la hermenéutica en la historia, sobre todo en la reciente– ha puesto la exigencia de llegar a una hermenéutica analógica. Un tipo de hermenéutica que evita el univocismo de la hermenéutica moderna y positivista, aunque también el equivocismo de la hermenéutica posmoderna de sus exponentes más radicales. Esta hermenéutica analógica tendrá la capacidad de oscilar, sutilmente, entre el sentido literal y el alegórico, entre la metonimia y la metáfora, según convenga al texto de que se trate. Algunas veces, se inclinará más a un lado que al otro, pero siempre con un equilibrio proporcional, con una especie de armonía compleja, aunque también suficiente.

Este giro hermenéutico de la filosofía, le ayudará a tener más apertura de la que ha tenido en corrientes demasiado científicas, es decir, univocistas. Pero el giro hermenéutico analógico también le ayudará a no caer en la excesiva apertura, incluso la fragmentación, que ha encontrado en corrientes relativistas, o sea, equivocistas. Cabe señalar que el enemigo común en la actualidad ya no es el univocismo moderno y positivista, sino el equivocismo posmoderno y relativista, que nos está dejando sin discurso y del que ya se ven muchas muestras de agotamiento. Hay que dar paso a algo diferente, que puede estar en la línea de una racionalidad analógica y que podrá ser benéfico para la filosofía en su totalidad.

Referencias

- Aristóteles. (1970). *Metafísica*. (Trad. V. García Yebra). Madrid: Gredos.
- Beuchot, M. (2003). La hermenéutica analógica y la hermenéutica de Paul Ricoeur.
- A. Xolocotzi (Comp.), *Hermenéutica y fenomenología. Primer coloquio* (pp. 123-135). México: UIA.
- Beuchot, M. (2004). La frónesis gadameriana y una hermenéutica analógica. J. J.
- Acero, J. A. Nicolás, J. A. Pérez Tapias, L. Sáez y J. F. Zúñiga (Eds.), *El legado de Gadamer* (pp. 439-449). Granada: Universidad de Granada.
- Beuchot, M. (2011). *Manual de filosofía*. México: Ediciones Paulinas.
- Beuchot, M. (2019). *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de la interpretación*. México: UNAM.
- Cicerón, M. T. (1979). *Disputas Tusculanas*. (Trad. J. Pimentel). México: UNAM.
- Colli, G. (1979). *El nacimiento de la filosofía*. (Trad. C. Manzano). Barcelona: Tusquets.
- Foster, H. (1988). Introducción al posmodernismo. H. Foster (Ed.), *La posmodernidad*. (Trad. J. Fibla) (pp. 7-17). Barcelona: Kairós.
- Grondin, J. (2003). *Introducción a Gadamer*. (Trad. C. Ruiz-Garrido). Barcelona: Herder.
- Grondin, J. (2008). *¿Qué es la hermenéutica?* (Trad. A. Martínez Riu). Barcelona: Herder.
- Lloyd, G. (2007). *Aristóteles*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Ricoeur, P. (1997). *Autobiografía intelectual*. (Trad. P. Wilson). Buenos Aires: Nueva Visión.

Rivaud, A. (1962). *Historia de la filosofía*. Buenos Aires: Kapelusz.

Rorty, R. (1983). *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. (Trad. J. Fernández Zulaica). Madrid: Cátedra.